

ECONOMÍA Y TRABAJO

MAYORES PRODUCTORES DE HELADO

Datos de 2018 en millones de litros



» ALEMANIA, EN PRIMER PUESTO
La UE produjo el año pasado 3.185 millones de litros de helado. Alemania se coronó como el mayor productor, con 494 millones. Le siguió Francia, que elaboró 451 millones. España, con 307 millones, en el quinto puesto.

La industria española sufre por la desaceleración económica mundial

DANI CORDERO, Barcelona
El objetivo de que la industria española represente un 20% del PIB es cada vez más una utopía. En vez de ganar peso en la economía nacional, lo pierde. En los últimos me-

ses, está acusando el impacto de las guerras comerciales entre EE UU y China y el resto de turbulencias globales (Brexit, frenazo en Alemania, etcétera). El sector industrial está expuesto al contexto internacional más que

otros sectores, como los servicios, y los últimos indicadores apuntan a una ralentización de la actividad manufacturera. El sector corre el riesgo de adelgazar y perder incluso el nivel del 14% del PIB con el que acabó 2018.

"El aumento en las tensiones comerciales durante mayo y buena parte de junio y las dificultades que atraviesa el sector de la automoción están, probablemente, detrás del deterioro del índice de manufacturas", señala una de las últimas notas elaboradas por CaixaBank Research. Por su parte, la asesoría Equipo Económico advierte de que "se ha producido una contracción tanto de las exportaciones de bienes como, de forma aún más intensa, de las importaciones como consecuencia del panorama internacional más complejo".

España resiste mejor la ola de desaceleración mundial porque tiene un sector industrial más reducido que otros países. La guerra arancelaria entre EE UU y China afecta sobre todo a países con un potente sector industrial que tiene a importantes proveedores chinos. Y la industria española también sufre. Los datos corroboran la ralentización industrial y alejan el objetivo oficial de que la industria recupere el peso del 20%, un nivel que ya tuvo en los noventa. A finales del año pasado se situó en el 14%, pero el panorama global no ayuda.

Los datos negativos se acumulan. La actividad industrial creció un 0,1% en el segundo trimestre, frente al 2,3% del conjunto del PIB español, según los datos del INE. La industria sumó 2.000 desempleados más (hasta 165.600) en un año en el que el número de parados ha caído en unos 260.000 en España, según la última EPA. El índice de producción industrial cayó en junio un 0,2%. La cifra de negocios de la industria también cayó en junio, un 5% (-0,7% eliminados los efectos de calendario).

El sector, además, ha sufrido varios cierres sonados en los últimos meses (La Naval, Alcoa o Vestas) y el optimismo entre los industriales se ha evaporado: el índice PMI, encuesta elaborada en función de las respuestas ofrecidas por gestores de compras de las empresas más importantes, se situó en junio en los 47,9 puntos (por debajo de los 50 puntos se considera una contracción en el sector). El PMI del sector servicios, en cambio, se sitúa en los 53,6 puntos.

En ese contexto, la automoción es la industria que está acaparando el protagonismo. La producción de vehículos cayó un 5,6% en el primer semestre y



Trabajadores en la fábrica de Seat en Martorell. / ALBERT GEA (REUTERS)

las plantas acusan tanto el parón del mercado español, que acumulaba hasta julio una contracción superior al 6%, como la del internacional, destino del 80% de su producción. "Es una caída relevante, pero España está sufriendo el mismo fenómeno que padece Europa e incluso está aguantando mejor que otros países, como Alemania (-12%), Reino Unido (-21%) e Italia (-18%)", señala Mario Armero, vicepresidente de Anfac, patronal que reúne a las marcas de ve-

hículos. Las exportaciones a Europa se han reducido un 3,1%.

La siderurgia, un buen indicador de la actividad porque no le pida acero, hace tiempo que nota el enfriamiento del crecimiento económico. Sus compañías empezaron a notar el cambio de ciclo hace un año, cuando empezaron a caer los pedidos y a estrecharse los márgenes. Desde entonces, las cosas no han cambiado. "2018 fue muy bueno y 2019 no está siendo tan bueno. Enton-

ces crecimos un 2% y este año prevemos un 1%", apunta Andrés Barceló, director general de Unesid, la patronal.

En el sector químico también cruzan los dedos. El año pasado, la producción de esta rama de la industria aumentó un 2,6%. Este año "estaría muy bien que fuéramos capaces de ganar 0,5 puntos (en lo que queda de año) para llegar al 1,5% al final", afirma Juan Antonio Labad, director general de la Federación Empresarial de la Industria Química Española (Feique).

En su opinión, hay otro problema que acecha al sector: la gobernanza. A principios de este mes pidieron a la ministra Reyes Maroto la creación de una comisión delegada de asuntos industriales para intentar tener un interlocutor común que represente a todos los ministerios y unifique las políticas autonómicas.

Las excepciones al sombrío panorama hay que buscarlas en la industria papelera o la farmacéutica. "El año pasado crecimos un 8,7%, y estamos realizando fuertes inversiones para entrar en mercados más innovadores", explica Carlos Reinoso, director general de Aspapel. "En la industria farmacéutica no se ha registrado hasta el momento contracción alguna", afirman fuentes de Farmaindustria.

Tres factores que juegan en contra de las inversiones

Un mix de factores complican la evolución de la industria y la inversión para potenciarla. Uno es un problema estructural que se arrastra desde hace una década: los costes energéticos, tanto por consumo de gas como de electricidad, superiores al resto de países europeos. Otro es la ya citada zozobra comercial provocada por la Administración Trump y la preocupación que genera el Brexit. Pero a los dos factores acumulados en el pasado (costes energéticos sin resol-

ver) y de presente (coyuntura internacional) se añade uno de futuro, en opinión de Raymond Torres, director de Coyuntura y Análisis Internacional de Funcas. "Existe la incertidumbre sobre si la industria puede invertir teniendo en cuenta los cambios que se están produciendo en las pautas de consumo y con los cambios tecnológicos", explica Torres, quien cree que no se había producido un cambio tan relevante desde la crisis del petróleo de los setenta.

Los alquileres de Barcelona y Madrid crecen por debajo de la media

JOSÉ LUIS ARANDA, Madrid
La subida de los alquileres comienza a moderarse en España y en buena medida se debe al comportamiento de los dos mercados más grandes (y caros) del país: Madrid y Barcelona. Según los datos ofrecidos ayer por el portal Fotocasa, el precio medio de oferta se situó en julio en 8,54 euros por metro cuadrado, lo que significa que los arrendamientos han crecido en España un 2,1% respecto a julio de 2018.

Pero el dato general es poco significativo en un mercado tan variado. Más llamativo es que la estadística difundida deje el crecimiento interanual de Madrid y Barcelona por debajo de la media.

En la capital catalana el arrendamiento medio se situó en julio en 16,23 euros por metro cuadrado, un 1,1% más que un año antes. Barcelona se considera por muchos expertos como un indicador avanzado del mercado. Hace meses comenzó a moderar sus subidas (tras años de crecimientos a dos dígitos) y los analistas vaticinaban que Madrid le seguiría.

Los datos de julio de Fotocasa parecen darles la razón. Las rentas en la capital, con 15,48 euros por metro cuadrado de media, crecieron solo un 1,4% interanual. Dos meses atrás, en mayo, lo hacían al 6,5%, por lo que habrá que esperar a futuras estadísticas para ver si esa tendencia a la moderación se consolida.

Tensión en otras zonas

Puesto que el peso de ambas metrópolis en el conjunto es enorme, la media nacional del 2,1% tampoco refleja las tensiones que ahora viven otras partes del país. Los datos sugieren que los mayores aumentos de precio se han trasladado a las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona, puesto que sus provincias respectivas crecen mucho más que las capitales (8,5% y 5,2% respectivamente). También a otras comunidades: en Cantabria los alquileres subieron un 12,4% interanual en julio y en la Comunidad Valenciana, un 10,8%.

En todos los casos se trata de precios de oferta y no de los precios reales que finalmente pagan los inquilinos, quienes suelen negociar las rentas a la baja. La falta de una estadística oficial de alquiler en España impide conocer ese dato con exactitud.